

CRÓNICA DEL VI SEMINARIO INTERNACIONAL "LA PEDAGOGÍA DE DIOS, INSPIRADORA DE LA ORIGINALIDAD DE LA PEDAGOGÍA DE LA FE"

INSTITUTO SUPERIOR DIOCESANO DE FORMACIÓN
DEL PROFESORADO PARA DISCAPACITADOS (DIÓ-
CESIS DE MORÓN, BUENOS AIRES, ARGENTINA).
SAN MIGUEL 8-11 DE JULIO DE 1999

VICENTE M. PEDROSA
Bilbao

Del 8 al 11 de julio se celebró en San Miguel (diócesis de Morón, Buenos Aires) el VI Seminario Internacional sobre "La pedagogía de Dios, inspiradora de la originalidad de la pedagogía de la fe". El Seminario Internacional lo promueve el Instituto Superior de Formación del Profesorado para Discapacitados "Mons. Miguel Raspanti", de la diócesis de Morón (Buenos Aires), a través de su Departamento de Pedagogía Catequística. Este Departamento promueve desde hace varios años diversas actividades de Formación Permanente (Talleres) y además el Seminario Internacional, con una asistencia media de 35 educadores, principalmente de países latinoamericanos.

El Instituto Superior nació hace 27 años como respuesta a la inquietud educativo-religiosa del gran obispo Raspanti por los más pobres y por sus familias. Hoy el Instituto tiene 350 alumnos/as y 7 especialidades: Educación General Básica (EGB), Educación especial (discapacidad mental y auditiva), Psicopedagogía, Estimulación temprana, Educación física, Terapia ocupacional y Pedagogía catequística. Se trata, pues, de preparar personal especializado para llevar a cabo una pastoral integral con los discapacitados. Junto al Instituto hay un colegio de niños discapacitados con su profesorado especializado. Con este profesorado trabaja un Equipo

de religiosas dedicadas a la atención y trabajo con las familias de los deficientes.

El director actual del Instituto es el P. Osvaldo César Napoli, discípulo de Mons. M. Raspanti y, a la vez, Vicedirector de la Junta Catequística Central de Argentina y Director del Equipo Nacional de Catequesis Especial.

I. TEMA, PONENTES Y PARTICIPANTES

Siguiendo la costumbre de abordar cuestiones actuales y de fuerte repercusión en la formación catequética de estos destinatarios "especiales", este año se escogió un tema capital, al que el nuevo *Directorio General para la Catequesis* dedicó un capítulo: "La pedagogía de Dios" (capítulo I de la tercera parte, nn. 139-147). Su título rezaba: "La pedagogía de Dios, inspiradora de la 'originalidad' de la pedagogía de la fe", para ser desarrollado en tres perspectivas: la bíblico-teológica, la pedagógico-catequística y la metodológico-didáctica.

Los expositores fuimos cinco. A mí me correspondió exponer la dimensión bíblico-teológica del tema bajo el título: *La pedagogía de Dios, fuente y modelo de la pedagogía de la fe. "Originalidad" de ésta*. La H. Beatriz Cadabid, de la Compañía de María, colombiana, desarrolló el aspecto pedagógico-catequético siguiendo la pedagogía de Jesús, con el título: *Redescubrir la pedagogía de la fe para estimular la creatividad catequística*. Los catequetas expertos en catequesis especial abordaron la perspectiva metodológico-didáctica: Bernardo Geraghty, la H. Susana Bonaldi y Regina Coeli Gerlo de Quinodoz se detuvieron, con la técnica del panel, en la relación y encuentro interpersonal en la pedagogía de Dios y en la pedagogía de la fe con los discapacitados.

El Seminario tuvo lugar en la Casa de Espiritualidad de las HH. Salesianas de la diócesis de San Miguel. Allí nos reunimos 32 participantes, fundamentalmente de Argentina, pero también de España, Colombia, Brasil y Panamá; 6 sacerdotes, 5 religiosas y 21 seglares, de éstos la mayoría mujeres. La edad media era de unos 40-42 años y la mayoría con rodaje relativamente amplio de catequesis con los discapacitados, en estrecha relación con sus familias.

II. DINÁMICA METODOLÓGICA

La dinámica metodológica se resolvió en un triple proceso para cada perspectiva: exposición o panel y coloquio, trabajo en pequeños grupos —en algún caso, la técnica del enrejado— y la asamblea plenaria con debate y conclusiones.

a) Lo más sorprendente para todos fue el punto de partida del Seminario, después de una hermosa oración comunitaria: cuatro discapacitados mentales protagonizaron un panel: Mario (35 años), Romina (23), Omar (25) y José María (32); todos con una edad mental de 7-8 años. Se querían "detectar" en la práctica catequética algunas características de la pedagogía de Dios, que nos ocuparían durante el Seminario.

M^a Ángela Cabrera, Directora del Consejo Diocesano de Catequesis, hizo de animadora y entrevistadora con estas preguntas, a cada una de las cuales iban contestando uno tras otro: 1) ¿Qué es lo que más te gusta de Jesús? 2) ¿Qué haces para hacerte amigo de Jesús? 3) No todos saben quién es Jesús. Hay que decirselo ¿Quién es Jesús para ti, Mario... Romina...? 4) Qué les decís a estos catequistas para que actúen como buenos catequistas?

En medio de las dificultades del lenguaje, los cuatro dieron respuestas interesantes. Dos botones de muestra: A la tercera pregunta: ¿quién es Jesús para ti?, *Mario* respondió: "Nació en Belén... es un rey... es el Salvador... Juan Bautista lo bautizó... curó a muchos... murió por nosotros en la cruz... y resucitó... está con los enfermos... y perdona... Y así fue". A su vez, *Romina* terminó casi todas sus contestaciones con las palabras: "Todos juntos", que en unión con el "Así fue" de Mario se convirtieron en "eslóganes" del Seminario.

En los grupos y en la asamblea plenaria que siguió a este panel observamos: que en general ellos han captado bien "lo vivido" en las catequesis, quizá por haberlo oído: más bien *narrar* que "definir"; que Mario subrayó "lo que pasó a Jesús", haciendo una *definición histórica* sobre su identidad, una verdadera "profesión de fe" en Jesús; que lo que más les ha llegado *es lo que todos más necesitamos*: ayuda, perdón, amistad con Jesús y con Dios Padre, fraternidad...; que el reiterativo "Todos juntos" de Romina es una asimilación honda de su vivencia de la comunidad cristiana y del amor fraterno; que el clima que los cuatro han respirado en su *entorno catequético ha sido muy humanizador*; que la *paciencia* de

sus catequistas ha sido grande y ha estado llena de *fe* y *esperanza*; que la gradualidad del itinerario de la catequesis de estos discapacitados ha debido de estar muy elaborada y bien acompañada; que los catequistas les han ofrecido *lo esencial de la Buena Nueva*.

b) En este ambiente de simpatía y de ponderación expuse mi conferencia bíblico-teológica. Después de abundar un poco en la cercanía progresiva de Dios a los seres humanos en su diálogo revelador, como una obra de "pedagogía divina", según el pensamiento de muchos Santos Padres, me preguntaba si ésta es "pedagogía" en el sentido científico del término. Siempre habrá que decir que lo es en un *sentido análogo, global*, pero iluminador. Más aún, en este sentido, la pedagogía de Dios no es sólo una *pedagogía de la revelación*, que desaparece cuando acaba la *revelación escrita*, sino una "pedagogía revelada", que habrá de utilizarse siempre que se siga comunicando la revelación a los hombres (cf. B. Sesboué).

A continuación abordé la clave fundamental de la pedagogía divina: "en hechos y palabras", recorriendo brevemente el Antiguo y Nuevo Testamento y el tiempo de la Iglesia reflejado en los Hechos de los Apóstoles y en las Cartas.

En un tercer momento describí las características más sobresalientes de la pedagogía divina en el Antiguo Testamento: las leyes de la historicidad, de la con-descendencia; de la alianza (Palabra, gratuidad y liberación), de la paciente progresividad y de la mediación o "lenguaje de los signos".

En el cuarto apartado expresé los rasgos de la pedagogía divina en el Nuevo Testamento (la pedagogía de Cristo), destacando los que se desprenden tanto de la perspectiva de la encarnación y de la Pascua como los provenientes del acontecimiento pentecostal. Y en los últimos apartados reflexioné sobre la pedagogía de Dios *como inspiración original de la pedagogía de la fe* en el tiempo de la Iglesia y sobre la naturaleza de esta "originalidad".

c) La *segunda exposición* corrió a cargo de la H. Beatriz Cadabid: *Redescubrir la pedagogía de la fe para estimular la creatividad catequística*. Su trasfondo evangélico tuvo como referente pedagógico al Jesús histórico. He aquí algunas reflexiones de la autora.

Necesitamos ser fieles a la palabra viva, aunque tengamos dificultades para interpretarla y discernirla. La Palabra provoca el diálogo y se sigue "diciendo" en la historia de aquéllos con quienes caminamos juntos. Con

esta finalidad la catequesis utiliza un lenguaje experiencial y humanizante. Necesitamos pedagogos (catequistas) "sabios"; maestros (catequistas) poetas; pedagogos (catequistas) con un lenguaje gestual y afectuoso.

Es preciso *sentirnos enviados* al estilo de Jesús, el enviado: viviendo en la presencia del Padre y sintiéndonos continuadores de su proyecto: 1) Habremos de emplear la *pedagogía de lo cotidiano*, aprendiendo a interpretar "la profecía que contiene lo cotidiano" *al leerlo desde Dios como semillas del Verbo*. Como Jesús, habremos de ejercitar la *paciencia en el acompañamiento*. Lo cotidiano es el "lugar" privilegiado para ofrecer el kerigma, que llama a la *conversión* al Señor. 2) Emplearemos una *pedagogía iniciadora*. La catequesis es un proceso de iniciación a la vida de la comunidad; es comprender el Credo de una manera vital... Con los hermanos celebramos la vida en los sacramentos... Ante los demás testimoniamos la Vida con nuestros criterios morales... Pero todo eso lo hacemos desde una Comunidad que vivimos. 3) *Nuestra pedagogía*, como la de Jesús, será "resucitadora", que dé también razones al corazón para volver a palpitar y crear *nuevas relaciones*. Hemos de recibir la Buena Nueva como "niños"... pero entregarla como "adultos": *Traditio... Redditio*.

d) Los tres expertos en catequesis especial abordan, en forma de panel, su perspectiva metodológico-didáctica de la pedagogía de Dios. Me detengo un poco más en esta exposición a tres bandas:

— Por su *encarnación*: Cristo es "el Camino y la Verdad y la Vida". En él, el contenido y la pedagogía de la Buena Noticia coinciden. La encarnación es el "anuncio pedagógico" del proyecto de Dios: su Reino. ¿Cómo nos habla Jesús de *la paternidad de Dios*? Manifestándose como Hijo entrañablemente unido a su Abbá y movido por él. ¿Cómo nos habla Jesús de *su amistad con nosotros*? Manifestándose como amigo, el amigo, "uno de nosotros con nosotros"

Consecuencias del "anuncio pedagógico de Dios": 1) Hay que *saber ser* lo que se es. 2) Hay que *convivir con* aquellos a quienes quieres comunicar la Buena Nueva. 3) El "material didáctico" de Dios es el "Hijo encarnado para seducirnos libremente".

— *El catequista es un creador de lenguaje*. Todo Cristo, en cuanto encarnado, es Palabra de Dios. Y nos "habla del Padre" a través de todo lo que él es, hace, vive, dice, se expresa... Así nos comunica, en múltiples expresiones humanas, que "Dios es su Abbá y nuestro Abbá". Esta

eficacia en su transmisión, con ese lenguaje humano tan múltiple, le viene de que él vive una *fuerte relación* con Dios como *su papá* (le trata habitualmente con el lenguaje confiado del niño pequeño hacia su padre).

En efecto, el lenguaje capaz de comunicar algo está en relación directa con la comunión que uno vive con aquello que comunica. En nuestro caso, Jesús nos revela tan luminosamente al Padre y con lenguajes tan humanos, porque "está sumergido en el Padre"; "está impregnado del Padre" hasta ser "su transparencia humana".

En este sentido, Jesús es un *creador de lenguajes o expresiones humanas* respecto del Padre y de su obra, de su proyecto: el Reino. Más aún, su lenguaje *provoca comunión* con el Padre. A la hora de hablar de Dios —en la pedagogía divina—, lenguaje y relación interpersonal se condicionan mutuamente. El lenguaje *formal* proviene de una relación interpersonal *formal*. El lenguaje *científico* proviene de una relación *objetiva* con las realidades *científicas*. El lenguaje *familiar*, amistoso, proviene de una relación afectiva, amistosa, familiar.

Cuando se trata de hablar de Dios y su proyecto amoroso, el catequista —según la pedagogía de Dios en Cristo— será un creador de lenguajes capaces de *revelar al Padre* y de *provocar la unión con él*, como Jesús. Esto supone que el catequista, como Jesús, *vive una relación intensa y profunda de hijo o de hija con el Padre*, al estilo de Jesús: como "hijos en el Hijo".

Consecuencias para la catequesis: 1) Para hablar de *Dios como Padre* tendremos que vivir y sentirnos habitualmente hijos/as suyos. 2) Para hablar de la *fraternidad del Reino* habremos de vivir y sentir con cierta intensidad la relación fraterna con los otros. 3) Para hablar de la *resurrección*, habremos de sentirnos como resucitados, como salvados de unas vidas "vacías de sentido"... Las expresiones corporales, los gestos, las miradas, los conceptos, los tonos de voz... son el camino para comunicar a otros nuestras experiencias de fe.

La "originalidad" de la pedagogía catequética y, en consecuencia, del lenguaje comunicativo de la catequesis se puede fundamentar así:

"En el principio era la relación" (la Trinidad). Dios es relación interpersonal por antonomasia, es familia, comunidad, comunicación concreta entre Personas. Esto explica que siempre que Dios se comunica asuma el *lenguaje familiar*, de *relación interpersonal* y *grupala*.

La familia, la comunidad es el "lugar" de la Palabra. En Dios-Trinidad existe un lenguaje propio: tiene sus códigos secretos, sus expresiones, sus

miradas, sus gestos, sus afectos propios. Cuando el corazón está abierto, hay comunicación. Los mismos sordomudos (limitados para la comunicación interpersonal) se comunican con otros modos diferentes a los "normales". Lo principal de la comunicación no está en el *modo* de comunicarse, sino en *el interés por comunicarse*. Donde hay corazones abiertos, fluye la comunicación.

En este sentido, el *profeta* no puede callar. La Palabra le quema la garganta... no puede menos de proclamarla... Aunque tenga defectos morales, tiene el corazón abierto al bien de los otros y les comunica la Palabra y lo hace con expresiones capaces de llegar al fondo de las personas creando *lenguaje humano*, vehiculador de la *Palabra revelada*.

Dios Padre también es Madre. La madre tiene su comunicación secreta con la criatura que está en sus entrañas: una comunicación afectiva, de corazón a corazón. Cuando el hijo nace, la comunicación continúa más sensiblemente: lo que interesa es que la propia madre o alguien en actitud maternal continúe la comunicación con el niño, para que éste crezca sano y normal. Pues bien, toda persona que viene a este mundo está en el "seno" de Dios Padre-Madre ("En él vivimos, nos movemos y existimos": Hch 17,27). Dios se comunica con todos de corazón a corazón, aunque sus criaturas no se den cuenta; también se comunica a través de mediaciones simbólicas y personales, aunque sus criaturas no capten la onda de su comunicación. Sólo cuando hay una *negativa consciente* a aceptar su diálogo, a abrirse a él, a no mirarle a los ojos... entonces surge el pecado, la infidelidad a Dios.

La Iglesia, como comunidad de creyentes, es "el seno materno visible" del Dios maternal, un "seno cálido" para tantas personas que están solas, desnudas de sentido para vivir. La Iglesia —nosotros— debe recuperar, mucho más aún de lo que ha hecho hasta ahora, *su condición de "seno materno"* en el que Dios, Padre maternal, empiece su *diálogo más eficaz* con cada ser humano.

Así pues, nuestra tarea original como catequistas empieza colaborando para que nuestra Iglesia sea eficaz y significativamente "el seno maternal y visible de Dios" (sacramento de la fecundidad de Dios), donde él comience con garantías su relación interpersonal con cada persona. Esto supone promover unos catequistas que acepten, convencidos desde su fe, que la *pedagogía catequética se inspira en la pedagogía de Dios*; más aún, que la *pedagogía catequética es, en principio, el propio Cristo pedagogo actuando en cada uno de nosotros y en la propia comunidad*

eclesial. Esto supone en nosotros, catequistas, una actitud contemplativa y a la escucha de la Palabra de Dios.

Con esta atención a la Palabra divina surgirían los catequistas-profetas, quizá "frágiles vasos de barro", pero con el corazón abierto a comunicar imperiosamente la Buena Nueva en *palabras humanas* inteligibles, pero reforzadas por la *transparencia en sus vidas del propio Cristo pedagogo*: atento a la vida y a las personas, filial, fraterno, acogedor, comprensivo, paciente, solidario, condescendiente, creador de la fraternidad del Reino y revelador de la ternura maternal del Padre.

De aquí nace y se consolida esa *espiritualidad de profeta-testigo*, tan propia de todo catequista y, en especial, del catequista de las personas discapacitadas. Los discapacitados beben el mensaje de Jesús en gran medida en su relación de empatía existencial con los catequistas. De ahí la necesidad de seguir cultivando esa espiritualidad de la "identificación con Cristo", según la experiencia de S. Pablo: "No vivo yo, es Cristo quien vive en mí" (Gál 2,20).

III. JUICIO GLOBAL SOBRE EL SEMINARIO INTERNACIONAL

El número restringido de participantes nos permitió vivir un trato familiar que nos llevó a un mayor conocimiento entre nosotros mismos y de nuestra experiencia en este campo de la discapacidad. Me llamó la atención el amplio rodaje catequético de estos catequistas con discapacitados de todo tipo: psíquicos, sordomudos, caracteriales, paráliticos cerebrales, etc. La mayor dedicación se la llevan los discapacitados mentales o psíquicos.

Los participantes tenían un buen nivel profesional, sobre todo en especialidades educativas, además de su preparación específica en "catequesis especial". Eran personas con una buena experiencia de fe y un cultivo esmerado de la espiritualidad bíblico-litúrgica. Las encontré muy interesadas en el tema como enriquecimiento para su acción catequética "especial". La responsabilidad la mostraron en su participación activa tanto en los grupos como en las sesiones plenarias y en las celebraciones y su preparación.

Quizá lo más significativo de los participantes lo encontré en el hecho de que no buscaran "fórmulas concretas", soluciones inmediatas, técnicas o recursos metodológicos para presentar el mensaje cristiano de inmediato

a los diversos tipos de discapacitados con quienes se relacionaban. Esos medios didácticos ya los asimilan en cursillos específicos.

En un Seminario como el nuestro, les interesó mucho más —y eso es lo que admiré— *cómo llegar a ser ellos mismos "pedagogía de Dios", al estilo de Jesús*, verdadera "pedagogía del Padre" desde su encarnación. En concreto les interesó:

— cómo ser "profetas, centinelas de la historia", para descubrir a Dios actuando en el corazón de los acontecimientos de hoy;

— cómo ser "profetas-intérpretes" de los acontecimientos de la actualidad y de la vida cotidiana;

— cómo vivir en compañía de los discapacitados y sus familias como cercanía del Dios "Emmanuel", el "Dios con nosotros": catequistas, discapacitados y quienes los atienden y educan;

— cómo incorporar a su experiencia de fe el hecho de que "Dios tiene costumbres eternas", es decir, que en circunstancias iguales o similares actúa siempre en la misma dirección: la consideran como una pista fecunda de actualización de los acontecimientos bíblicos, no sólo en la catequesis, sino también en la propia vida cristiana personal y en las comunidades de la Iglesia de hoy;

— cómo irse convirtiendo en "transparencia de Jesús", que continúa en nosotros —educadores de la fe— su Presencia consoladora, salvadora, liberadora, servidora de su Palabra luminosa para los hermanos más limitados;

— cómo hacerse "buenos escuchadores" de la Palabra tanto en el Libro (el "Arcón") como en los grandes acontecimientos de la historia y en la vida cotidiana, mediante una actitud admirativa y contemplativa bajo el Espíritu de Jesús.

Resumiendo. El Seminario Internacional de este año sobre la catequesis de los discapacitados a la luz de la pedagogía de Dios se convirtió, de hecho, en un curso intensivo de espiritualidad de los catequistas de discapacitados. En este sentido se comprende que este talante de espiritualidad haya impregnado el desarrollo de todo el Seminario y, en concreto, el documento final: *Resonancias de cara al futuro*.

Entre las limitaciones del Seminario cabe destacar: no haber subrayado suficientemente la fiesta y todo lo vinculado con ella, como uno de los rasgos más sobresalientes de la pedagogía de Dios en la transmisión de la revelación. La fiesta y la celebración son componentes fundamentales de toda catequesis, y tanto más si los participantes son personas discapaci-

tadas. Sin embargo, este *déficit* puede transformarse en una oportunidad positiva si en un próximo Seminario Internacional se aborda como tema monográfico: *La fiesta o la dimensión pascual de la pedagogía de Dios y su repercusión en la catequesis con discapacitados*.

Por fin, nos hubiera gustado a todos que el desarrollo del panel de los expertos en la metodología y didáctica con discapacitados hubiera resultado más preciso, cuidando más el reparto armónico de las reflexiones entre los intervinientes. Tampoco se pudo ofrecer al final — como se hizo en las otras intervenciones — el *documento-síntesis del panel*, aunque todos lo demandamos, por su contenido altamente sugerente.

Deseo concluir esta reseña expresando mi admiración para el cuadro directivo de este Seminario Internacional en materia de formación catequística con discapacitados y al Instituto Diocesano de Formación del Profesorado para los Discapacitados "Obispo Miguel Raspanti", que lo respalda desde uno de sus Departamentos. Aquí se cumple la opción preferente de Jesús: la atención a los más necesitados, y la opción capital de las Asambleas Latinoamericanas de Medellín, Puebla y Santo Domingo: la opción preferencial por los pobres. Mi admiración y mi felicitación, porque "lo que hicisteis con mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25,40).